

## TRES POETAS DE AMERICA

Escribe: CAUPOLICAN OVALLES

Una década: la del 50; un antecedente común: José Antonio Ramos Sucre; una experiencia literaria importante de modernidad: el Grupo Viernes; un escenario: las peripecias del mundo actual. De este mar de leva surgen los jóvenes poetas de los Grupos "Sardio", "Tabla Redonda", "Techo de la Ballena", que constituyen los más decididos y vigorosos agrupamientos de jóvenes escritores venezolanos. No está demás añadir que estos núcleos de creadores, tienen representantes en todos los frentes del arte: novelistas, ensayistas, dramaturgos, pintores, escultores, músicos, críticos, etc.

Tenemos ante nosotros, del Grupo "Sardio", dos libros editados hace poco: "Nadie quiere descansar", de Edmundo Aray, y "Fantasmas y Enfermedades" de Francisco Pérez Perdomo; de el "Techo de la Ballena", una publicación de última fecha, recientísima, todavía la tinta está fresca, de Dámaso Ogaz: "Espada de Doble Filo".

*Edmundo Aray*, de Barquisimeto, economista, profesor universitario, veinticinco años, ha publicado un libro de poemas en el 58, escribe cuentos y ha ganado un concurso universitario del género, es del cuerpo de redacción de la revista "Sardio".

En Edmundo Aray, se da quizás, de los poetas "sardianos", el que con mayor desenfado defiende un derecho generalmente perdido: el de vivir —se entiende, claro, como tema y como pasión de escritor— por ello su poesía desemboca en un gran recuento general y minucioso, a la vez, del espectáculo desarticulado, monstruoso y vertiginoso del mundo moderno, en el cual absurdamente "nadie quiere descansar". Nada más cierto que esta premisa, el hombre busca afanosamente una "razón de estado" que bien puede ser esta, para darle sentido a su vida, para establecerse definitivamente en la ciudad, en el apartamento, en las colinas, en las gafas del auditor, en la excelencia del atuendo del traje, o en el anillo una vez empeñado. Si existe una razón que fundamente el hecho de escribir en Aray —y ya hablaremos de ello— y que igualmente lo considere uno de los poetas más importantes de su generación, es, sin duda alguna la de que establece la vida en el penacho más alto, en la antena capaz de dominar todas las ciudades del mundo —la vida como la última y

primera magnitud que oponer al ritmo maravilloso de los astros—. Pero, veamos algo de este buen poeta “de vitalísimas concepciones, de vitalísimo aire”:

### EL ANCIANO REPROCHE

*Alguien camina distraído por las calles  
donde ya nadie encuentra aliciente.  
Alguien, parecido a mi mismo,  
notable auditor con buen sueldo  
y buena casa y buena mujer. Y además  
espero no irritar,  
razones de conocimiento dicen de los soportes  
como a edificio alto.  
Además digo,  
me sostiene el pecho,  
el indignado dolor y aún no he muerto  
—¿quién ordena el ataúd?—  
y exijo buena comida  
que es como decir buen excremento.  
Miro pasar los días. Paso.  
Descubro un anillo en mi dedo  
—que en una ocasión hube de empeñar—  
el cuarto  
el cuarto dedo de la mano izquierda.  
Descubro el anillo  
—un anillo mi voz—  
y solo simplemente.  
Pero estoy aquí. Ah! Excelentes mis ropas de vestir.  
En un apartamento de tres piezas y dos baños  
Una gran sala  
de rigurosos muebles para rigurosos amigos.  
Y una mujer  
—ponedle un nombre—  
una mujer amable de gestos  
y de improviso al borde del hastío.  
Un cuerpo para animar la vigilia,  
el reproche, la inefable verdad.  
Ah! el notable auditor de reconocida solvencia.*

Bello idioma este de Edmundo Aray, y buen relato de un poco de vida, como para que no se pierda, como para decir “Señores: de buen vivir se trata. Pero es en “Aquí, cabeza inútil” donde respira con mayor libertad el poeta:

*Aquí,  
cabeza inútil, protegido como presidiario político,  
apartamento número sesenta y uno, sexto piso,  
edificio en colinas, aquí, lejanos vientos,  
viajeros de otras razas,  
la piedra, la dura habitación,*

voces terribles igual que ciudad extenuada  
 pueden llamarla Caracas o Berlín  
 paralelo norte o paralelo sur—  
 y apenas un poco de basura en los huesos,  
 la desconcertante miseria de mis pies  
 —¿de qué me sirve nombrar algo más importante?—  
 justo en el sitio indeseable, en el amargo sitio.  
 Aquí,  
 señoras, señores, caballeros, digo, pregunto  
 quién habló de desiertos invadidos  
 (y desiertos invadidos)  
 quién del hombre y el hombre  
 desatada la soberbia,  
 de muchedumbres inviolables  
 y muchedumbres inviolables,  
 clamores y clamores, vértigos y triunfos,  
 el verdugo está herido ¡clamores!  
 clamores  
 el vacío  
 ¡el verdugo está herido!  
 más allá de los sueños, está herido, más allá,  
 más acá, está herido, el verdugo está herido.  
 Aquí,  
 señoras, señores, caballeros, nobles delincuentes,  
 alguien pretende indicarle caminos a la muerte.

*Francisco Pérez Perdomo*, de Boconó, Estado Trujillo, abogado, veintisiete años, reside en Caracas. En “El Papel Literario de El Nacional” de Caracas y en “Jueves”, del mismo periódico, en la revista “Sardio” dio a conocer sus poemas, antes de recogerlos en este su primer libro.

“Fantasmas y Enfermedades” es una muestra de rigurosidad, donde funciona la autocritica en severa escogencia. Es Francisco Pérez Perdomo un curioso caso de investigación de las misteriosas relaciones de un mundo que no comporta para el poeta una visión de agrado o de aceptación tácito, sino que más bien le deviene planteado en dos grandes perspectivas, enunciadas en el título del libro, nada ilusorias o de artificio. Se trata de un paralelo descubrimiento —producto de una como incisiva lucubración del mundo real— el del mundo de las cosas, y el otro de lo sobrenatural, de lo misterioso, de lo mágico-enfermo, para decirlo con el ojo del poeta. En “Hombre Dividido” establece esta dualidad de que hablamos; en el hombre y las cosas y en los oscuros dominios a los cuales el poeta consulta, invoca:

## HOMBRE DIVIDIDO

### I

*La necesidad de sobrevivir  
 a los desastres  
 me ubica en el linaje poco afortunado  
 del hombre fiel de la balanza.*

*Es un triste linaje  
 y en absoluto condición envidiable.  
 Ecto porque se es hombre equilibrado  
 hombre acosado por dos aguas  
 juez sordo pero sensible a quien le toca decidir  
 esa larga disputa de los mares  
 esa querella inevitable  
 del cielo y del infierno sin parcializarse.  
 Hombre sin tomar partido  
 y a quien además le está vedada toda parcialidad  
 vivo en medio de mis potestades cotidianas  
 en medio de ese largo estribillo insultante.  
 Sin embargo ese vivir atrapado por dos aguas  
 ofrece una única ventaja  
 el ojo puede ver al mismo tiempo y en el mismo plano  
 los oficios de los trabajadores de la piedra  
 en la ciudad de piedra  
 y el exorcismo de los magos en el país de la magia.*

## II

*Engendro de ángel y demonio  
 Poseído por las deidades del éxtasis  
 Soy el crimen y la víctima del crimen  
 Siempre culpable  
 Absuelto en todas partes  
 Y en todas partes condenado  
 Quemado vivo en las plazas  
 y justo al mismo tiempo resucitado  
 Redivivo en el fuego  
 Lánguido como un gusano  
 Hombre con cara y pequeños relinchos de caballo  
 Hombre dividido  
 Aguzo el oído  
 Te escucho Potestad  
 "...y no solamente pequeños relinchos de caballo  
 sino que has sufrido en cierta forma  
 las transformaciones aun menos sospechadas  
 de cada uno de los animales..."  
 Te escucho y nos entendemos crueldad.*

En Pérez Perdomo, se vislumbra un magnífico poeta, su sensibilidad orientada hacia zonas de especulativas dimensiones, su sentido crítico, y un poder creador que cuenta con un pensamiento de artista exigente, nos permiten augurar al autor de "Fantasmas y Enfermedades", un mundo de amplias posibilidades, entre los poetas de su generación.

Dámaso Ogaz, nacido en Chile en 1925, tiene publicados unos seis libros de poemas. Reside en Venezuela y se ha vinculado al movimiento literario de ese país, constituyendo esta publicación su incorporación al "Techo de la Ballena".

Dámaso Ogaz, en un plano de subjetivas razones, de subversiva inteligencia creadora nos da en "Espada de doble filo", un poema completo, como lo es: "A Miriam". Se trata de un fulgente como pequeño mundo de cosas y seres, que tocan la ciencia de lo "intuible-estertóreo", y categorizan la vida como una realidad de umbilical ligamento con lo supra-sensible y con lo real cotidiano, de una manera arbitraria si se quiere. Bajo tales presiones, el ingeniero eléctrico Ogaz, deleita con viril desparpajo una realidad en la cual la sangre violenta sus cauces y vitupera —una vez más: salvadora— al mundo. El mundo parece ser una suerte de posibilidades y hábiles maniobras, de las cuales si no se quiere perecer, hay que desertar. No se trata de interpretar la realidad ni de descubrirla; de lo que afanosamente Ogaz tiene conciencia, es de lo vituperable que resulta a la postre, cuando "La espada de doble filo" se sienta como una "invitada permanente" en nuestra casa. De tal manera que en la soledad más absoluta —soledad de astronauta a tres metros bajo tierra— edifica Ogaz lo que el ojo le dicta. Acompañemos al poeta en uno de sus viajes —al magma de lo real que se esconde debajo de las buenas prendas de un vestir reptante—:

## A MIRIAM

(Fragmento)

*Lllaman; nadie contesta.*

*Preguntan; nadie sabe.*

*La quietud hace crujir la madera de sus ruedas y el tiempo mueve los ojos herméticos, escépticos.*

*Sólo consta que han salido de su casa. Erraban inciertos*

*e intercambiaban miradas entre las lilas del jardín, predestinados y*

[*obsequiosos.*

*Tal vez un error de perspectiva los dejó indefensos, un vaivén característico dado en dirección opuesta, los precipitó en esa trama invisible.*

*O alguna enfermedad antes superada los sorprendió de nuevo y*

[*despertaron,*

*revolviéronse en sus lechos y otra vez, durante largos días,*

*hablaron de propósitos ya demasiado conocidos.*

*Con frecuencia les desorientaba un detalle no advertido,*

*los maniqués que penden rígidos, intocables en su mal,*

*y sus máscaras amenazantes, estrechas, a la medida del hombre. Otras, una vestimenta sin significado, como ciertos inventos modernos tras los*

[*escaparates.*

*Tal eran de distinta manera las mismas vicisitudes y no era*

[*ciertamente lo habitual.*

*El cielo que ejercía su atracción los hizo prudentes,*

*empero entre ellos y la muerte había un odioso mal-entendido.*

*Todo parecía preparado de antemano, y aquél que ellos creían enviado*

[*por el destino,*

*como arrastrado por cuerdas irresistibles, los llevó demasiado lejos, los extravió.*

*Lo que es la luz puede caer en las tinieblas, dijeron.*

*Desde entonces hablaban entre dientes, sin poder de persuasión,*

iban de una habitación a la otra, pálidos e inseguros, olvidados como esos actos realizados en los sueños.

Se creían en la obligación de soportar, y ya enigmáticos bamboleaban la cabeza suavemente. Antes que el gesto, ellos trazaban la sombra del gesto. La sangre vibraba entonces como si se distendiera para provocar determinados cambios.

Ni ellos mismos lo advertían. Jamás pensaron en ella como en un ser de  
[posibles actos desconocidos.

Mas ciertas modificaciones en sus intereses personales los oprimían ahora  
[sin cesar.

Bajo un motivo imprevisible,  
a veces al abrir un cajón para sacar un objeto mortalmente herido,  
permanecían con los ojos cerrados. Ya saben,  
ya tienen la certeza de la aterradora imperfección, la inmadurez,  
cuando más se quiere ver. Cuando más querían ver,  
eran en su interior una gran jaula de leones insomnes,  
respetándose entre sí, pero prontos a caer y devorarse.  
Dormían, transcurrían como a través de un vidrio  
rodeado de reflectores y alambradas.

Lo que a los demás sólo les rosaba tenía dominio sobre ellos.  
Toda palabra falsa, todo gesto fingido actuaba, revoloteaba,  
dentro de sus conciencias en forma de visiones.

Frente a la ventana se absorbían en la contemplación de los pequeños  
[naranjos estériles.  
y la amenazadora presencia de un letrero variable y rojo como las  
[galaxias.

Temblaban de excitación ante ese espacio cortado a tijeras  
semejante a un espejo incorruptible.

Lo que el ojo refleja, lo que la mano domina tiene aristas, dijeron".

De los tres libros que hemos comentado, merece destacarse la ilustración del de Dámaso Ogaz, realizada por el pintor, médico y escritor Carlos Contramaestre Magna, fundador, entre otros, y su principal animador, de "El Techo de la Ballena". Los dibujos reflejan la curiosidad de un artista que frente a una realidad que nace y muere constantemente, ha buscado en ella los símbolos que más la representen y determinen. Son dibujos en donde lo azarístico es el moho de la muerte de las cosas que rodean un mundo en "descalcificación acelerada". Felicitaciones al Maestro Contramaestre Magna, por su estupenda ilustración, y por la calidad de sus dibujos, tan vigilantes de un mundo que se juega la bicoca de su suerte de espaldas a los poetas y pintores, sus más atrabiliarios defensores.